

1. Andalucía y el arte

Andalucía es una comunidad autónoma con un rico y variado patrimonio cultural y artístico, fruto de la evolución histórica y de la presencia de diferentes pueblos y culturas que han convivido en nuestro territorio.

Las primeras manifestaciones artísticas de la Prehistoria a la Edad Media

Son muchos los testimonios arqueológicos que muestran la presencia de diferentes culturas en nuestra región desde los inicios del poblamiento de la Península. Durante la **Prehistoria**, podemos destacar dos manifestaciones artísticas concretas: la pintura rupestre y los monumentos megalíticos.

Las **pinturas rupestres** más antiguas se localizan en la Cueva de la Pileta en Benaolán (Málaga). Son pinturas paleolíticas donde aparecen representados animales como caballos, cabras o peces. En cuanto a los **monumentos megalíticos**, disponemos de un gran número de evidencias repartidas a lo largo de toda la región. El conjunto megalítico más importante se encuentra en Antequera (Málaga), donde sobresalen los dólmenes neolíticos de El Romeral y el de Menga, entre otros.

Andalucía siempre fue lugar de paso y llegada de diversa procedencia. Durante la Antigüedad, destaca la presencia de **fenicios, griegos y cartagineses**, que dejaron su huella también a nivel artístico. Especial relevancia tienen en este periodo los sarcófagos antropomorfos fenicios de Cádiz. Durante este primer milenio, los **pueblos prerromanos** andaluces compartieron lazos con estos pueblos colonizadores, de ahí la influencia de estos últimos en las obras encontradas en nuestro territorio, procedentes de la cultura íbera. Destacamos la Dama de Baza, que representa a una divinidad sentada en un trono alado sobre una urna funeraria y que guarda gran relación con la iconografía usada en la Grecia clásica.

La llegada de los **romanos** conllevó el nacimiento de la **Bética** como una de las provincias más ricas y dinámicas del

Imperio. Debido a ello, fueron numerosas las infraestructuras y espacios públicos que se construyeron en nuestro suelo. Destacan las ciudades de Itálica (Sevilla) y Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz), como ejemplos de urbanismo romano. Es en esas villas-donde conservamos los mejores ejemplos de escultura romana, incluida una serie de retratos de representantes políticos que se pueden contemplar en algunos de los diferentes museos arqueológicos provinciales, así como esculturas mitológicas tales como la de Diana de Itálica.

Fue durante la **Edad Media**, con la llegada de los musulmanes y la fundación de **Al Andalus**, cuando se desarrollaron en nuestro suelo algunos de los elementos artísticos más destacados de nuestra región, tales como la mezquita de Córdoba, la ciudad palatina de Medina Azahara y el conjunto monumental de la Alhambra y el Generalife en Granada. Todos ellos ya bien descritos a lo largo de las páginas de nuestro libro.

El arte andaluz de los siglos XVI al XVIII: Renacimiento y Barroco

Con la caída del reino nazarí de Granada y el descubrimiento de América, Andalucía se convirtió en una de las regiones más importantes del llamado **Imperio Hispánico**. La ciudad de Sevilla fue la elegida para albergar las principales instituciones relacionadas con el comercio con las Indias. Es por ese buen dinamismo económico por lo que encontramos un rico patrimonio artístico en nuestra tierra.

Dentro del **Renacimiento**, podemos citar las ciudades jienenses de Úbeda y Baeza, declaradas Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, donde sobresale el papel jugado por el arquitecto Andrés de Vandelvira, autor, entre otras, de la Sacra Capilla del Salvador en Úbeda. Además del palacio de Carlos V construido en la Alhambra, ya por todos conocido, también son del Renacimiento la catedral de Granada de Diego de Siloé y el ayuntamiento de Sevilla, una de las joyas del plateresco andaluz de Diego de Riaño.

En cuanto a la escultura renacentista, destacan los trabajos de Domenico Fancelli en los sepulcros de los Reyes Católicos situados en la Capilla Real de Granada, junto con los de Bartolomé Ordóñez, autor del monumento funerario de Juana y Felipe de Habsburgo.

En pintura, de temática exclusivamente religiosa, destaca el pintor Alejo Fernández, autor de la *Virgen de los Navegantes*, de comienzos del siglo XVI y situada en la catedral de Sevilla. También en este edificio nos encontramos con *El descendimiento* de Pedro de Campaña, pintor de gran influencia italiana.

El **Barroco** es, sin duda, uno de los estilos que mejor definen a nuestro patrimonio. Además de la ya conocida fachada de la catedral de Granada de Alonso Cano, podemos citar otros arquitectos como Vicente Acero, cuya obra más señalada es la catedral de Cádiz de comienzos del siglo XVIII, o Leonardo de Figueroa, arquitecto que trabajó en Sevilla, donde dejó obras como el hospital de la Caridad, la fachada del palacio de San Telmo o la iglesia de San Luis de los Franceses, su obra cumbre.

La escultura barroca andaluza goza de gran fama y notoriedad gracias al desarrollo de la imaginería, con obras de escultores como Juan Martínez Montañés, Alonso Cano o Luisa Roldán (la Roldana), ya descritos en las páginas de nuestro libro.

De la misma forma, hay señalados pintores que representan a los grandes maestros del Siglo de Oro, con nombres de la talla de Francisco de Zurbarán, Bartolomé Murillo, Alonso Cano, Valdés Leal o Diego Velázquez, todos ellos ya analizados en nuestro manual.

Las manifestaciones artísticas de los últimos siglos

Con la llegada de la contemporaneidad, han sido diversas las muestras artísticas que son representativas en nuestra tierra.

En el **siglo XIX**, se desarrolla en una primera etapa el Neoclásico, con el relevante edificio de la Cárcel Real de Cádiz de Torcuato Benjumeda, uno de los arquitectos más representativos de este periodo. Dentro de la arquitectura del hierro sobresale el puente de Isabel II (puente de Triana) sobre el río Guadalquivir en la ciudad de Sevilla o el Teatro Cervantes de Gerónimo Cuervo en Málaga, hoy sede del Festival de Cine de Málaga.

Durante el **siglo XX** se construyen edificios de clara influencia modernista. Ejemplo de ello es el antiguo conservatorio de Música de Huelva, hoy sede del Instituto de la Juventud, obra del jerezano Francisco Hernández Rubio.

Ya en nuestros días, destacan edificios ubicados en la isla de la Cartuja, realizados para la Expo 92, tales como el puente del Alamillo o el auditorio de la Cartuja, antiguo pabellón de Canadá. En Málaga resalta el edificio que alberga el centro Pompidou, obra de los arquitectos Javier Pérez de la Fuente y Juan Antonio Marín Malavé.

En cuanto a las artes figurativas de los últimos siglos, podemos citar algunos ejemplos que muestran la variedad de estilos y corrientes presentes en nuestra región.

Dentro del historicismo destacamos el Monumento de las Cortes de Cádiz de Aniceto Marinas, que se realizó para celebrar el centenario de la Constitución de 1812.

Entre los pintores cabe mencionar a Gonzalo Bilbao, pintor costumbrista que sobresale por su obra *Las Cigarreras*, expuesta actualmente en el museo de Bellas Artes de Sevilla. También a Julio Romero de Torres, pintor cordobés de temas andaluces, y Carmen Laffón, gran pintora costumbrista del siglo XX recientemente fallecida. Sin duda, será el pintor malagueño **Pablo Picasso** el que se convierta en estandarte de la cultura andaluza gracias a su aportación a la historia del arte, ya descrita en las páginas de nuestro libro.



Pinturas esquemáticas. La Pileta, Benaolán (Málaga).



Resto de una domus de la ciudad de Itálica.

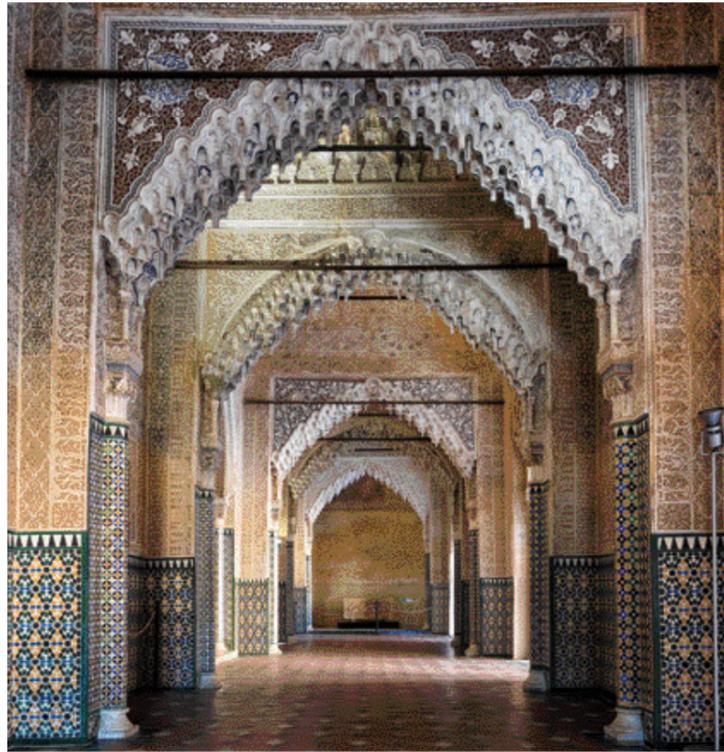


Alonso CANO: fachada de la catedral de Granada, cuya construcción se inició en 1664.

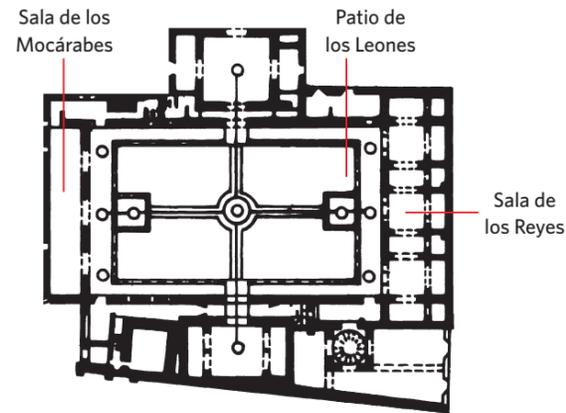


Sala del museo Picasso de Málaga, inaugurado en 2003.

SALA DE LOS REYES



FICHA TÉCNICA	
Edificio:	sala de los Reyes.
Autor:	desconocido.
Cronología:	siglo XIV.
Tipología:	estancia civil.
Material:	mampostería, yesería. Pinturas al temple y panes de oro.
Espacio:	31 x 7 metros.
Estilo:	nazarí. Pinturas cercanas al gótico lineal.
Localización:	palacio de los Leones. Alhambra (Granada).



Descripción formal

La sala de los Reyes está ubicada junto al patio de los Leones. Por el ala occidental se entra a la **sala de los Mocárabes** y por el ala oriental a la sala de los Reyes. La sala es de planta rectangular y mide treinta metros de largo.

La sala tiene una distribución compleja: en la **parte lateral** que da al patio, encontramos unos **arcos dobles** mocárabes con una decoración vegetal muy naturalista y decorados de rombos caídos, sostenidos por finas columnas.

En el **interior**, la sala se encuentra subdividida en siete partes perpendiculares de anchuras diferentes. En los **extremos** hallamos dos alcobas decoradas profusamente y con inscripciones religiosas, y en la **parte central** se intercalan los tres espacios cuadrados con los dos tramos rectangulares.

Los aposentos en forma de espacios cuadrados son los de mayores dimensiones y quedan separados por arcos dobles. Están cubiertos por cúpulas mocárabes con pequeñas ventanas en la base de los tramos rectangulares.

En la cúpula del aposento central, la bóveda está decorada con diez personajes considerados, erróneamente, en épocas anteriores, como los sultanes más destacados de la dinastía nazarí. Los personajes poseen facciones occidentales y mantienen una animada conversación.

Los techos de las salas más pequeñas están cubiertos por cúpulas de madera de forma elíptica, forradas de cuero y decoradas con pinturas de temática caballeresca.

En toda la sala no encontramos ninguna puerta.

MODELOS E INFLUENCIAS

Los mocárabes, los alicatados y las finas columnas fueron utilizados durante el reinado de Isabel II para decorar los interiores de las casas de la burguesía y de la nobleza españolas.

Fueron motivo de inspiración de los pintores del siglo XIX, desde el francés GÉRÔME al español FORTUNY, INGRES e incluso PICASSO.

Gérôme: *Comerciante de ropa vieja* (1867).

Entorno e integración urbanística

La distribución y la decoración de la sala ensalzan la luz, que penetra y contrasta la pesadez de los arcos con la delicada ornamentación de sus muros.

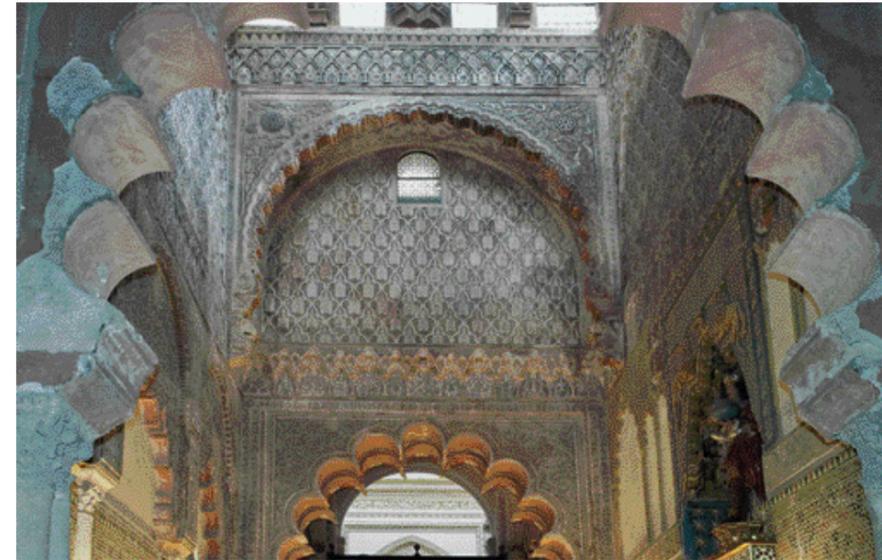
Función, contenido y significado

La sala se estructura en torno a un gran vestíbulo que debía de servir para las recepciones y representaciones festivas.

Después de la conquista de Granada, se convirtió en iglesia hasta el año 1618 en que fue sustituida por la recién edificada de Santa María.



CAPILLA REAL



FICHA TÉCNICA	
Edificio:	Capilla Real.
Autor:	desconocido.
Cronología:	1371.
Tipología:	funeraria.
Material:	piedra, ladrillo y yesería.
Espacio:	8,92 × 5,59 m y 19 m (altura).
Estilo:	mudéjar.
Ubicación:	mezquita-catedral (Córdoba).

Descripción formal

La Capilla Real es de estilo **mudéjar** y fue construida en el siglo XIV, siguiendo el estilo de la tradición ornamental árabe.

Es un espacio rectangular cubierto por una **bóveda de arcos entrecruzados** revestidos siguiendo el estilo mocárabe, a 19 metros de altura.

La decoración de la capilla difiere de una planta a otra:

- En la planta alta de la capilla hallamos dos arcos que sobresalen en las paredes más estrechas y dos arcos ciegos en las paredes más anchas. Todo está profusamente decorado con yesería de motivos diferentes.
- En la planta baja, los muros de los lados más estrechos tienen arcos polilobulados, mientras que en los muros más largos hay tres arcos que sirven de soporte a una rica decoración de yeserías.

Actualmente, aún se conserva en algunas partes de la yesería la decoración dorada y policromada de la época.

La **decoración con yeserías** de motivos muy variados muestra una clara influencia del estilo nazarí.

La construcción de la Capilla Real pasó por varias etapas a lo largo de los si-

glos. Se inició en la época de Alhakén II, en el siglo X, y se culminó en el año 1371.

Estas diferentes etapas constructivas se hacen evidentes al observar los distintos estilos del arco de once lóbulos en el norte, los arcos entrelazados del oeste, la compleja cúpula del siglo X y la reutilización de los capiteles.

Entorno e integración urbanística

La Capilla Real está situada en el interior de la mezquita-catedral de Córdoba y fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1984. Desde su finalización, es el monumento mudéjar más importante de Córdoba.

En 1236, tras la conquista de la ciudad por Fernando III, la mezquita fue

convertida en catedral cristiana, y en 1312, al morir Fernando IV, se construyó la Capilla Real.

La Capilla Real es anexa en su lado occidental a la capilla de Villaviciosa. Tuvo una proyección en la ciudad, en la que transmitió la imagen del poder de un rey.

Función, contenido y significado

La Capilla Real fue mandada construir por doña Constanza de Portugal, tras la muerte, en el año 1312, de su esposo, el rey Fernando IV el Emplazado.

Fue reconstruida en 1371 por el rey Enrique II para trasladar los restos de su padre, el rey Alfonso XI, los cuales yacían en la catedral de Sevilla.

MODELOS E INFLUENCIAS

Los arcos entrelazados que estructuran la bóveda de la Capilla Real siguen la manera de los utilizados en el **mihrab de la mezquita cordobesa**, cercana a soluciones de estilo gótico como la bóveda de la iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río, en Navarra (siglos XII-XIII).

Estos arcos entrelazados fueron usados en el barroco por arquitectos como **Guarino GUARINI** en las cúpulas, tal y como se observa en la iglesia de San Lorenzo de Turín y en la de Vittone, en la pequeña iglesia de CARIGNANO.



Guarini: Cúpula de la iglesia de San Lorenzo (Turín).

2. Arte y cultura de minorías en la historia andaluza

La cultura sefardí: la población judía de Andalucía

Aún se desconoce el origen de la comunidad judía presente en Andalucía. Algunos autores quieren ver en la Tharsis citada en la Biblia una referencia a la cultura tartésica. Sin embargo, los restos arqueológicos más antiguos de la Península se sitúan en torno al siglo IV a.C. y corresponden a la ciudad de **Castulo**, en la provincia de Jaén. También de este periodo es el documento peninsular más antiguo que hace referencia a los judíos, el **Concilio de Elvira**, en la provincia de Granada.

La presencia judía en nuestro territorio pasó por varias fases, pero predominaron las etapas de intransigencia y persecución, salvo con la llegada de los musulmanes y la configuración de Al Andalus, donde los judíos, como "**gentes del Libro**", fueron respetados en sus creencias, aunque tuvieron que pagar tributos especiales para poder practicar su fe y mantener sus costumbres.

La relativa paz de la comunidad judía se truncó con su **expulsión en 1492** por parte de los Reyes Católicos. Muchos judíos tuvieron que marchar de sus tierras y otros optaron por la conversión. Estos últimos siguieron sufriendo persecuciones por parte de la **Inquisición**, que siempre sospechó de ellos.

El legado cultural y artístico que nos dejaron estas comunidades se aprecia al visitar las llamadas **juderías** de algunas de las principales ciudades andaluzas. Las juderías eran barrios donde vivían las antiguas comunidades judías. Generalmente

estaban amuralladas y se localizaban cerca de los palacios o residencias de los gobernantes debido a la estrecha relación con el poder. Constituyen barrios laberínticos de pequeñas calles y casas en disposición asimétrica.

En Andalucía destacamos tres juderías. Por un lado, la de **Córdoba**, situada en el actual barrio del Alcázar Viejo. Conserva buena parte de su trazado original e importantes edificios, entre ellos la sinagoga. En ella nació **Maimónides** de Córdoba, importante médico del siglo XII. También sobresale la judería de **Jaén**, situada en el actual casco antiguo. El monasterio de Santa Clara albergó la iglesia de la Santa Cruz, que en su momento fue la sinagoga. Por último, está **Lucena** (Eliosana), que, más que judería, sería una ciudad judía, puesto que en los siglos IX y XII estuvo habitada exclusivamente por judíos. Destaca la necrópolis de Lucena, el cementerio judío medieval más grande y mejor conservado de Europa. También fue importante su Academia de Estudios Talmúdicos, lugar de encuentro de personalidades e intelectuales de la época.

En la ciudad de Úbeda se halla la **sinagoga del Agua**, que data de una época anterior al siglo XIV, compuesta por seis salas, entre las que resalta el espacio dedicado a los baños rituales. Recoge mobiliario y decoración de las comunidades sefarditas.

También encontramos restos de la presencia judía en Andalucía en los barrios de **Santa Cruz en Sevilla** o el **Realejo en Granada**.



Judíos españoles obligados a abandonar los reinos peninsulares en 1492.



En el barrio de la judería de Córdoba hay una estatua en honor a Maimónides.

Los moriscos: la cultura andalusí sin Al Andalus

La presencia musulmana en la Península, con la formación de Al Andalus y su permanencia durante casi ocho siglos, queda atestiguada en las numerosas evidencias dejadas por la cultura andalusí.

Sin embargo, con la conquista cristiana del reino nazarí de Granada por parte de los Reyes Católicos en 1492, esta comunidad musulmana pasó a ser una minoría dentro de un conjunto de reinos cristianos. A la población que permaneció en territorio cristiano tras el final del reino nazarí se la conoce como morisca.

No lo tuvo fácil dicha población, porque fueron numerosas las **persecuciones** que tuvo que soportar durante las décadas siguientes. La política de uniformidad religiosa instaurada por los Reyes Católicos y continuada por la dinastía de los Habsburgo fue minando a una población que se tuvo que adaptar a las circunstancias. Finalmente fueron expulsados en 1609 bajo el reinado de Felipe III.

Además de la lengua, que básicamente era el árabe con un acento propio, dentro de la cultura morisca encontramos el **romance aljamiado**, lenguas romances escritas con grafía árabe. Por otro lado, numerosas calles de algunas de nuestras ciudades andaluzas relacionadas con el término *morisco* hacen alusión a la presencia de esta cultura en nuestra región.

La minoría gitana: el flamenco como expresión artística

La población gitana, proveniente posiblemente de la India, llegó a nuestra región durante el siglo XV, en torno a 1425.

Desde su llegada, fue un pueblo perseguido y denostado por las autoridades. Ya en época de los Reyes Católicos existió una **Pragmática** que atacaba sus derechos como pueblo y su cultura. Desde ese momento y hasta la actualidad, el estigma a este pueblo, que cuenta con más de 350 000 gitanos andaluces viviendo en nuestra comunidad, ha sido persistente.

Sin lugar a dudas, la expresión cultural más genuina del pueblo gitano ha sido el **flamenco**, que a su vez se ha convertido en la evidencia más significativa de la música popular andaluza.

Se piensa que el flamenco surgió en la segunda mitad del siglo XVIII en la Baja Andalucía, en torno al triángulo formado por las ciudades de Sevilla, Cádiz y Córdoba. En esta zona abundaban los campesinos dedicados a una agricultura, que apenas les daba para subsistir.

Esa miseria se refleja en la queja que se expresa a través del flamenco. En el flamenco encontramos historias de la vida cotidiana, cantadas con gran sentimiento y pasión, también con rebeldía.

Existen muchos tipos de cante flamenco, que han ido evolucionando en el tiempo, adaptándose al contexto y al lugar de desarrollo. El **baile** y el **cante** se acompañan de la **música**, con la guitarra española como instrumento fundamental.

Dentro del mundo flamenco destacan grandes figuras, muchas de ellas de etnia gitana. Algunos de los nombres más importantes son **Antonio Mairena**, **Enrique Morente**, **Paco de Lucía** y **Camarón de la Isla**.



Bautismo de los habitantes moriscos del reino de Granada. Capilla Real de la catedral de Granada, siglo XVI.



Camarón de la Isla durante una de sus actuaciones de cante flamenco.

3. El Holocausto a través de la fotografía y el cine

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, las potencias vencedoras y la recién creada ONU se preocuparon por transmitir los horrores que causó el Holocausto, denunciar la política de exterminio que orquestó el régimen nazi, dignificar a las víctimas y evitar que la historia se repitiera a través de la concienciación de la sociedad en general.

La puesta en valor de los campos de concentración y exterminio como lugares de homenaje y conocimiento de los hechos fue una de las tareas de esta desnazificación. Pero también han sido otros testimonios los que nos han permitido conocer con mayor profundidad los efectos del Holocausto. Estos testimonios se los debemos a medios audiovisuales como la fotografía o el cine, que los hicieron llegar a las masas.

Muchos de los supervivientes de esos campos de concentración nos dejaron testimonios de sus vivencias, de lo sufrido en aquellos años. Sin embargo, algunos presos se atrevieron a dar un paso más y dejaron constancia de ese sufrimiento a través de dibujos y diarios que tras la liberación de los campos pudieron ser rescatados y conservados. En 1947 se halló en Auschwitz un cuadernillo de bocetos firmado con las iniciales MM. En él se reúnen una serie de ilustraciones de gran realismo, abundantes en detalles y que dan fe de una experiencia sufrida y de un deseo inmenso de que no se ocultara al mundo la verdad.

Sin duda, fueron las imágenes, a través de fotografías y filmaciones de la época, las que más impacto causaron en el mundo. Muchas de estas fotografías están reunidas en dos museos que se pueden visitar si viajamos a la ciudad de Berlín.

Por un lado, encontramos el museo de Topografía del Terror, enclavado en el antiguo edificio de la Gestapo y que recoge una muestra de fotografías y documentos del aparato de seguridad de Hitler entre 1933 y 1945.

Por otro lado, el Museo Judío de Berlín, uno de los mayores museos judíos del mundo, no solo recoge la historia de este pueblo en Europa, sino también documentos e imágenes relacionados con la llamada Solución Final.

Otra de las expresiones artísticas en las que se ha reflejado de muchas formas el Holocausto ha sido el cine. Son numerosos los títulos que recogen esta temática tratada de incontables maneras según el enfoque de cada director.

Entre esos títulos destacamos el documental *Shoah* de Claude Lanzmann, un relato de más de diez horas de duración que recoge los testimonios y vivencias en primera persona de los años del Holocausto. Otro de los títulos reseñables corresponde a la película ganadora de siete Oscars *La lista de Schindler*, del cineasta Steven Spielberg. Basada en la novela de Thomas Keneally, recrea con gran realismo la historia de Oskar Schindler, empresario alemán que salvó a miles de judíos de morir en los campos de concentración.

También destacamos por su originalidad la historia de un niño narrada en *La vida es bella*, del italiano Roberto Benigni, o la crudeza descrita en *El pianista*, del cineasta Roman Polanski.

Un sinfín de títulos que han permitido al gran público tomar conciencia del horror vivido en aquellos años por las víctimas.



Fotografía que muestra la liberación de Auschwitz al final de la Segunda Guerra Mundial.



La película *El pianista* (fotograma en la imagen) muestra el horror que tuvieron que sufrir los judíos polacos, la vileza de los colaboradores, el heroísmo de la resistencia y el coraje que, en medio de la barbarie, mostraron algunas personas.

4. El arte en las sociedades indígenas actuales

Se considera arte indígena a las manifestaciones artísticas llevadas a cabo por determinados pueblos no occidentales como forma esencial de transmitir y expresar su cultura. Marca una señal de identidad en un grupo humano, que se diferencia de otros y se preserva en el tiempo.

Este arte indígena se vio modificado en muchos aspectos a través de los procesos de colonización vividos a lo largo de los siglos XIX y XX. También a través de la globalización de las últimas décadas, que ha conllevado una imposición cultural de unas determinadas sociedades sobre otras. Se habla, en estos casos, de aculturación o de sincretismo cultural.

Incluimos dentro de estas manifestaciones artísticas elementos vinculados a las artes plásticas, la artesanía, la música, la danza o la tradición oral.

Las sociedades indígenas actuales se ubican fundamentalmente en zonas de Sudamérica, algunas regiones de África y Asia y en reductos de Oceanía y Norteamérica, donde ya están muy diluidas.



El arte aborígen australiano refleja las tradiciones milenarias de su pueblo.



Arte popular en el altiplano de Ecuador.



Máscara de madera policroma, ejemplo del arte africano que se realiza en la actualidad.